



www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez www.mexicoconfidencial.com

Un periodista asesinado, una declaración absurda

La muerte del periodista **Valentín Valdez Espinosa**, del periódico *Zócalo* de Saltillo (desde aquí un abrazo solidario para todos los compañeros de ese medio), no ha sido ni remotamente la única que ha afectado a los medios de comunicación en el contexto de la lucha contra el narcotráfico: ha habido muchas relacionadas directamente con la actividad profesional que desarrollamos; algunas otras por el involucramiento, consciente o no, con grupos criminales; varios más en realidad no eran comunicadores o su muerte o desaparición no estuvo relacionada con el ejercicio periodístico. En el caso de **Valentín**, su asesinato es más doloroso aún porque no era un reportero que estuviera cubriendo este tipo de información y todo indica que fue asesinado para dejarle un mensaje al gobierno estatal.

Ante ello no cabe más que la denuncia, la exigencia, de que el asunto sea investigado (casi ninguno de los 48 casos de compañeros asesinados ha sido resuelto, 12 de ellos ocurridos el año pasado) y se detenga a los culpables, pero también reflexionar sobre quiénes son los responsables de estos hechos. Me resulta

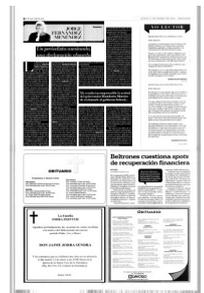
incomprensible la actitud del gobernador **Humberto Moreira** de reclamarle al gobierno federal que haya lanzado una guerra contra el narcotráfico y haga responsable de esos asesinatos, no a los narcotraficantes, sino a que se les combata. Tan insostenible como que diga que el presidente **Calderón** lanzó esa guerra y envió a su estado sólo 300 elementos federales cuando hay miles de agentes policiales locales. Se puede o no estar de acuerdo con la forma en que se ha emprendido esa lucha; lo que resulta inconcebible es que implícitamente se proponga que la misma no se dé, supuestamente para no sufrir consecuencias, o se la vea como algo ajeno, externo.

En Coahuila, el problema es otro: la penetración del narcotráfico en la entidad, sobre todo en la zona de La Laguna, y esa penetración es muy anterior al inicio de la administración de **Calderón**: la Comarca Lagunera es de alguna forma la salida natural del llamado triángulo dorado, donde hay enormes operaciones de narcotráfico y a esa zona van a parar tanto recursos provenientes del lavado de dinero como delincuentes que han buscado en la región su residencia. Desde allí, la presencia del narcotráfico se

ha extendido a otros lugares y zonas del estado y su presencia es indudable.

Pero lo que en otras épocas se aceptaba sin mayores cuestionamientos, estalló por la virulencia de la lucha entre los cárteles. Uno de los méritos de la actual estrategia antinarcóticos (sin desconocer las deficiencias que sigue exhibiendo, sobre todo en términos de coordinación) ha sido que ha llevado, con la presión, a enfrentamientos violentos entre cárteles. De los más de 15 mil muertos que se han registrado, cerca de 90% son producto de ajustes de cuentas entre los distintos grupos criminales. Eso es lo que ha ocurrido también en Coahuila, cuando comenzaron los combates entre el cártel de Sinaloa, hasta entonces hegemónico en el estado, con sus ex socios, los **Beltrán Leyva**, la posterior alianza de éstos con *Los Zetas*, que les abrió las puertas de la entidad. Comenzaron a matarse entre sí, empezaron a extorsionar, secuestrar, robar... y fue exhibido el grado de corrupción de parte de las policías locales que fueron cooptadas por estos grupos.

En todo esto sin duda hay responsabilidad del gobierno federal, ¿pero cómo soslayar la del local? La peor estrategia po-



Continúa en siguiente hoja

Fecha 11.01.2010	Sección Primera-Nacional	Página 8
----------------------------	------------------------------------	--------------------

sible en este tema es esconder la cabeza, como los avestruces, y señalar al gobierno federal como si las autoridades locales no tuvieran ninguna responsabilidad: ¿de quién depende la seguridad pública en el estado?, ¿cuántos policías y cuerpos de seguridad operan en la entidad?, ¿cómo se dio la penetración de los grupos criminales en el estado, quiénes lo permitieron, con quiénes se aliaron? Ante un asesinato como el de **Valentín**, ¿no cabría es-

perar una reacción gubernamental firme, en la que se comprometiera a resolver el caso y capturar a los culpables en lugar de decir que esa muerte es consecuencia de una guerra que declararon otros, como si el gobierno estatal no tuviera nada que ver en ella? Sencillamente, ¿cuándo, en cualquiera de las reuniones de la Conago, o en las del Sistema Nacional de Seguridad Pública, el goberna-

dor ha presentado públicamente una crítica de ese tipo y cuándo ha reclamado que esa batalla no se dé?

Me parece una falta de reflexión, de juicio, una búsqueda de encontrar un responsable a modo e incluso, ojalá que no sea así, una expresión de temor de las autoridades ante un adversario al que no pueden o no quieren enfrentarse. Espero estar equivocado.

Me resulta incomprensible la actitud del gobernador Humberto Moreira de reclamarle al gobierno federal...